IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XIII | Oficinas: S. Juan de Letrán 80, 4o. piso | Mexico, D. F. Abril de 1952 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Núm. 76

EL 14 DE ABRIL

ALOCUCION DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Españoles:

Próximo el nuevo aniversario de la proclamación de la República, mi voz, que es eco de la emigración esparcida por el mundo, se dirije a vosotros. Hago este acto de presencia para afirmar nuestro derecho y ratificar nuestras esperanzas. Quienes nos juzgan desaparecidos olvidan que los demócratas italianos vivieron 20 años desterrados de su patria y hoy gobiernan el país, y que la dictadura satánica de Hitler, cuando parecía invencible, estaba cavando su tumba. Ningún régimen inicuo se perpetúa. Tampoco se perpetuará el de Franco. Veremos con nuestros propios ojos el fin inevitable y tras el fin la aurora de la libertad nacional. En ese momento los españoles, aleccionados por la desgracia, podrán hacer, y harán, la España habitable y tolerante que desea el país. Nosotros, como dijo Victor Hugo encarándose con la tiranía del Segundo Imperio "TENEMOS BARRADA TODA VOLUNTAD, TODO SENTIMIENTO Y TODA IDEA DE REPRESALIAS SANGRIENTAS. LO QUE PEDIMOS AL PORVENIR Y LO QUE ESPERAMOS DE EL, ES LA JUSTICIA, NO LA VENGANZA. CONTRARIAMENTE A TANTAS ABOMINABLES CALUMNIAS, LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA NO VOLVEREMOS COMO EXTERMINADORES, SINO COMO HERMANOS."

Durante el año último la llamada política de realidades ha seguido ejerciendo sus malos oficios dentro de nuestra patria. Ciertos políticos de corto vuelo intelectual han insistido en el torpe propósito de negociar con España, a través de Franco, olvidando la insolvencia constitucional del dictador.

Los españoles somos un pueblo serio que siempre ha cumplido sus compromisos. En cualquier manual de historia está la comprobación elocuente. Pero asimismo, somos un pueblo celoso de nuestra independencia y soberanía. Un régimen espúreo no tiene derecho a hablar en nombre de España. Quienes aceptan el diálogo, habrán de aceptar, luego, las consecuencias.

Hasta comienzos de este siglo la Monarquía borbónica rigió constitucionalmente los destinos de la Nación. La firma del rey, puesta al pié de un tratado,obligaba al país, y a todos los españoles, Monárquicos o nó, admitamos la legalidad del acto realizado. Pero el régimen de hecho que encarna el general Franco carece de autoridad constitucional y no tiene, consiguientemente, fuerza de obligar. El día que España recobre su libertad repudiará los pactos contraídos aunque coincidieran con el pensamiento del país acerca de la política internacional. La firma de un usurpador carece de validez.

Otra acción política, mesurada y prudente, esperábamos nosotros de los grandes Estados. No es que creyéramos que habría de inspirarse en el servicio de la legalidad representada por la República, no. Simplemente queríamos y pedimos que las libertades contenidas en la Carta del Atlántico se extendieran a España, facilitando así la libre expresión de la voluntad nacional. ¿Era nuestra petición un desatino? ¿Acaso no estaba incluida la nación española en el número de las despojadas violentamente de su libertad, ¿No se había situado el general Franco, por actos voluntarios y reiterados, en las filas de los colaboradores del Eje. Quizás hayamos pecado de cándidos al creer en las promesas de los días de angustia, cuando solo la democracia republicana, dentro y fuera de la Patria, se ponía al servicio de los países aliados, pero otro terrible y peor pecado es el de habernos pagado con la mala moneda de la ingratitud. En fin de cuentas no son buenos negocios los que se limitan a servir odiosos egoismos. Ayer y hoy la rectitud en política internacional trae autoridad y ganancia, simultáneamente.

¿Qué frutos inmediatos han sido los de las negociaciones con la dictadura española? Están visibles. El régimen franquista ha reeditado su sistema de crueldad mientras que el propio dictador se permite, entre grotescos y cínico, dar lecciones de previsión y sabiduría a los gobiernos democráticos.

Triste epílogo de unas tácticas claudicantes que, sin asegurar ventaja, hipotecan el honor.

Los españoles oprimidos y los emigrados permanecemos de pié. Conservamos las vivas convicciones de nuestro ideal y las no menos fuertes de nuestro derecho. Sabemos que lo que debe ser será, tarde lo que tardare la ejecución del fallo, y que algún día los grandes Estados buscarán la amistad de la España democrática, primero porque España es un pueblo resistente que se sobrepone a las adversidades y, luego porque no hay política de paz posible en el Occidente de Europa sin el concurso de nuestra patria liberada. Los desdenes de ahora se convertirán en requerimientos, mañana, siempre que nosotros sepamos conservar la firmeza y resolución demostradas hasta hoy.

No se me oculta que para muchos espíritus decaídos mis palabras valen poco. Son los hombres que no escriben la historia. Pero la España permanente es muy otra. Ni la felonía de Fernando VII, ni los desvarios de Isabel II, ni el perjurio de Alfonso XIII lograron secar la vena de la libertad, subyacente en los pueblos que constituyen la nación. Franco, que no es hijo de reyes sino usurpador de realezas, correrá la misma suerte, y España, España, escribirá con la mano implacable del Destino el gran epitafio.

¡Españoles de Aragón, de Navarra, de Castilla, de Cataluña, de Galicia, de Asturias, de Extremadura y de Andalucía, españoles de las riberas mediterráneas y de las Islas orgullo de los dos grandes mares donde se bañan nuestras costas, españoles de la España peregrina y misionera que recorre el mundo, conservad la fé!

Todos los pueblos tienen sus noches de agonía. Pero la aurora es fiel a la cita y en el momento histórico prefijado vuelven la resurección y la vida.

Anunciándolo y deseámoslo mi voz hace acto de presencia en este aniversario de la proclamación de la República. Serena y firmemente os repite que la última palabra acerca del drama nacional, la diremos los españoles leales, retoños de una estirpe que lleva en sus corazones el culto a la Patria y a la libertad.

VALENCIA, EL 14 DE ABRIL DE 1931

Felicitaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional

El secretario de la Defensa Nacional, en nombre del Ejército Mexicano, felicitó al encargado de Negocios de la Embajada de España, en este país, con motivo del aniversario de la proclamación de la República hispana.

A esta felicitación se unieron el general Hermenegildo Cuenca Díaz, jefe del Estado Mayor de la Defensa y el general Francisco Barriga Rivas, del propio Estado Mayor.

"En nombre del Ejército Mexicano y mío propio —reza el telegrama del secretario de la Defensa— me es muy grato enviarle las más afectuosas felicitaciones con motivo del aniversario de la proclamación de la República Española. Muy cordialmente".

PUNTUALIZANDO

Socialistas y Republicanos

Por Alfonso Ayensa

Haciendo una pausa en las interesantes tareas científicas a que desde hace muchos años vive consagrado por entero, el Profesor don Luis Jiménez Asúa, vicepresidente primero del Parlamento de la República Española, se ha reunido con sus correligionarios del Partido Socialista, en México, y les ha hablado de política, no impulsado por la indignación que produce la crueldad implacable del franquismo, ni inspirado en el afán de aportar ideas encaminadas a resolver la cuestión española, sino guiado por el propósito de zaherir, mortificar e injuriar a los republicanos españoles, incidiendo así en el lamentable y corrosivo defecto en que incurren en la emigración muchos que en vez de ahogar querellas y silenciar discrepancias se complacen en provocarlas o ahondarlas, como si de la disputa fueran a surgir las soluciones para nuestros males, actitud a la que se entregan más bién quienes en la polémica creen diluir sus propios remordimientos en un absurdo intento de hallar justificación para sus pecados o para sus errores.

Como el Profesor Jiménez de Asúa yerra en la referencia histórica, y tal vez por eso no es imparcial en sus apreciaciones, interesa aclarar ciertos datos y sentar algunas afirmaciones en servicio del rigor histórico y para restablecer la verdad íntegramente.

Ante todo, de las filas republicanas no han salido nunca, porque no hubieran sido justos, esos calificativos que el Profesor Jiménez de Asúa nos imputa como lanzados por los republicanos, según los cuales "los socialistas habían traicionado a la República, eran unos descreídos del porvenir y no merecían, en suma, llamarse refugiados en las diversas tierras de Europa o de América donde el espíritu de España peregrina. "Los republicanos no han usado jamás lenguaje tan poco elegante, ni en el destierro ni en España, y siempre se han limitado a repeler con las atenuaciones a que su sensibilidad y su sentido de responsabilidad les inclina las agresiones o las críticas, más o menos desconsideradas, de que les han hecho víctimas; no han sido ellos los que iniciaran el ataque en ninguna ocasión y hay constancia de ésto en las colecciones de los periódicos de los diferentes partidos.

¿Quienes trajeron la República? inquiere el señor Jiménez de Asúa, ante sus amigos, para lanzarse luego a la empresa de tratar de demostrar el carácter exclusivo de la aportación socialista en aquella decisión histórica y en los acontecimientos que la determinaron, como si se pudiera olvidar la lucha enconada de los republicanos en el transcurso de la dictadura le Primo de Rivera, los encarcelamientos y las persecuciones sufridas por los hombres más prestigiosos del republicanismo: Domingo, Albornoz, Giral y otros muchos durante aquellos años. Fueron entonces voces republicanas las que hablaron al mundo de la ingnominia y del deshonor de la monarquía. Cierto que el Profesor Jiménez de Asúa sufrió por entonces destierro a Chafarinas, por solidarizarse con aquél ambiente de general protesta que había forjado en la Universidad la acción perseverante de los intelectuales republicanos y de los estudiantes que seguían a la gloriosa F.U.E. bajo el tenaz impulso de Antonio María Sbert Pero cuán diferente era en su conjunto la actitud de los correligionarios del señor Jiménez de Azua y cuán decepcionante en ciertos casos su conducta!

El sentimiento de firme repulsión contra la Monarquía lo infiltró en la opinión nacional el republicanismo, mediante una labor de intensa propaganda a la que se sumaron otros hombres heridos en su dignidad de españoles por las corruptelas de un régimen al que hasta entonces sirvieron con caballerosa lealtad. Y ese clima cristalizó en el comité revolucionario al cual los socialistas no se incorporaron hasta más tarde, como lo prueba el hecho de que en la reunión de San Sebastian de la que salió el Pacto de este nombre, los socialistas no estuvieron oficialmente representados y Don Indalecio Prieto, en ella presente, acudió como observador y a título particular.

El levantamiento de Jaca en que inmolaron sus vidas Galán y García Hérnandez, que no eran precisamente socialistas, no fué secundado en Madrid ni en otros puntos por los correligionarios del Profesor Jiménez de Asúa y, consiguientemente, produjo defecciones en otras esferas y en personalidades militares, estrictamente republicanas, que se hallaban comprometidas y que esperaban la declaración de huelga general para incorporarse a la insurrección.

La República, aunque le pese al señor Jiménez de Asúa, fué una realidad merced a ese clamor casi unánime de la sociedad española sacudida por una propaganda que alcanzó a todas las clases sin excepción y que formó en ellas la conciencia de su deber nacional: republicanos de todas las tendencias y gentes que hasta entonces habían permanecido alejadas de la contienda pública, acuciadas por el imperativo patriótico, se concertaron, y con su nombre como garantía de solvencia política hicieron posible el triunfo electoral del 12 de Abril. Nada hubieran conseguido los socialistas sin el soporte de los republicanos; unos y otros, unidos, constituyeron la fuerza irresistible que derribó los cimientos seculares de la monarquía.

Por eso, porque conocedores de la historia hacemos culto de la imparcialidad, nos duele el tono que emplea el Profesor Jiménez de Asúa para aludir a uno de los más esclarecidos fundadores de nuestra República; nos referimos a Don Niceto Alcalá Zamora, cuyo recuerdo no puede inspirar sino respeto por su vida de rectitud ejemplar y por su muerte en un destierro, sobrellevado con señorial dignidad, sin que durante él pronunciarán sus labios palabra alguna de condenación para nadie, ni aún para aquellos que, cegados por la pasión, cometieron la insigne torpeza, que juzgará la posteridad, de destituirle de la jefatura del Estado.

El resultado de las elecciones de 1933, que desnutrió a la República de sus esencias, no fué sinó la consecuencia de la lamentable división de las fuerzas políticas en que aquella se sostenía y no fueron los republicanos los causantes de la desunión, sinó la obstinada y falsa idea de Largo Caballero de que el Partido Socialista obtendría en aquella consulta mayor número de sufragios que la conjunción republicano-socialista que hasta aquella fecha habia gobernado. Y asaltada la fortaleza por las derechas que esgrimían, como era lógico, la victoria electoral, ¿quién defendió la República?: la defendieron, no solo los socialistas, sino también en primerísima línea los republicanos. Ahí está —y es sensible el olvido del señor Jiménez de Azúa— el gesto procer de Azaña, procesado por la reacción y preso durante largos meses en el "Uruguay", la actitud viril y generosa de Companys y de sus compañeros de la Generalidad de Cataluña; el rasgo digno de Alvaro de Albornoz dimitiendo la presidencia del Tribunal de Garantías Constitucionales. No sé cómo el señor Jiménez de Asúa puede afirmar con toda calma, como lo hace, que los republicanos no solo nos inhibimos sino que condenamos abiertamente el movimiento de 1934.

En otro pasaje de su disertación, el profesor Jiménez de Asúa trata de una manera despectiva al Partido Radical-Socialista, no fué éste "fundado en derredor de una mesa por unos cuantos hombres sin arraigo en la calle". Surgió en virtud de un manifiesto que suscribieron figuras eminentes y ese partido que, según el señor Jiménez de Asúa, no ejercía ninguna influencia en la calle, llevó al Congreso en la primera consulta electoral republicana cerca de setenta actas.

Rescatada la República en 1936 por la coalición del Frente Popular, tropezó aquel gobierno de republicanos con serias dificultades que le crearon los elementos coaligados. Conviene recordar la agitación social desencadenada por los sindicatos, alimentada especialmente por los socialistas —ya que a la sazón los comunistas eran casi inexistentes—; los conflictos promovidos y los temores suscitados, en desprestigio de nuestro régimen, por aquellas propagandas efectuadas en nombre del "Lenin español", que sirvieron para edificar todas las ficciones demoledoras de las derechas que culminaron en el levantamiento militar del 18 de julio. La criminal sublevación reaccionaria, financiada por el fascismo extranjero, pudo asi servirse de toda una serie de afirmaciones y de hechos demagógicos para buscar justificación fuera de nuestras fronteras. Cuando estalló la guerra civil. ¡qué duda cabe que todos los españoles dignos sufrimos por igual sus efectos y sus consecuencias. ¡Todos defendimos con el mismo ahinco e idéntico espíritu de sacrificio la República que no se supo conservar; en las carnes de todos; republicanos, socialistas, anarquistas y comunistas hay profundas cicatrices y si el tirano se ensañó y se ensaña con los unos, no han sufrido y sufren menos los demás, que larga es también la lista de nuestros fusilados y la de nuestros muertos en las cárceles o en los campos de concentración, en España y en el Exilio.

Pudieron los socialistas hacerse cargo del gobierno de la República en 1933 y no quisieron afrontar tal responsabilidad y tampoco en 1936, al ser elevado el señor Azaña a la presidencia de la República. Hicieron mal en no aceptar esta obligación estando como estaban, según dice el señor Jiménez de Asúa, en posesión de informes bastantes para haber logrado desarticular el levantamiento militar. No fuimos los republicanos un obstáculo para que los socialistas gobernasen; antes al contrario, hubieran contado con nuestro apoyo leal.

Es cierto que en el destierro los socialistas para oponerse a la rehabilitación del franquismo han tenido intervenciones eficaces en Asambleas Internacionales. No lo es menos, aunque el señor Jiménez de Asúa lo oculte, que también los republicanos hemos actuado con provecho, logrando resultados apreciables. Modestamente, como corresponde a su fina sensibilidad, los republicanos trabajaron con entusiasmo y con éxito en la Junta de Liberación: El señor Prieto, miembro de esa Junta, fué tesigo de la obra de los republicanos. Y, reconstituídas en la emigración las instituciones, auxiliado por hombres de otros partidos, socialistas entre ellos, fué un republicano: el doctor Giral, quien logró en la Asamblea de las Naciones Unidas de 1946 el más resonante resultado que contra el gobierno de Franco ha podido obtenerse: el aislamiento diplomático de la dictadura española, aislamiento que pudieron sostener, en un esfuerzo perseverante, los gobiernos sucesivos. Mayores y más decisivos resultados se hubieran alcanzalo por los gobiernos en el exilio, si en vez de debilitar su autoridad, —como ha hecho con reiteración y sistemáticamente el Partido Socialista, incluso cuando el gobierno era presidido por uno de sus hombres representativos—, se le hubiera rodeado de las máximas asistencias y procurado los mayores recursos posibles para su acción.

El profesor Jiménez de Asúa llega en su injusticia a silenciar los méritos de alguno de sus correligionarios al aludir a esta labor, ingrata pero trascendental, de llevar la voz de la España auténtica a los organismos internacionales que son los únicos que pueden ofrecer verdadera resistencia a las maniobras pro franquistas, habida cuenta de la versatilidad de ciertos gobiernos, republicanos o socialistas. Cree el señor Jiménez de Asúa que solo Indalecio Prieto y Trifón Gómez han ejecutado tarea útil. Estimamos nosotros también, en lo mucho que valen, los desvelos de Rodolfo Llopis, intérprete del pensamiento de los socialistas y de los republicanos españoles cerca de los diversos partidos socialistas de Europa, y a fuer de objetivos registramos aquí su nombre, pareciéndonos justo subsanar la omisión cometida por quien absorbido por sus actividades científicas no posee informes completos sobre las inquietudes y trabajos políticos de la emigración.

Que a esa obra científica que, como españoles nos honra a todos, siga dedicado el maestro Jiménez de Asúa durante los largos años de existencia le deseamos, pero que no hable de política de un modo improvisado. Le pedimos, por el respeto que su personalidad nos merece, la serena reflexión y la claridad de perspectivas a que le obligan su talento y su responsabilidad y que con una amplia y generosa visión de futuro piense, como pensamos la mayoría de los españoles amantes de la República, que la libertad de nuestro pueblo no será posible sin la conjunción de pensamiento y de voluntad de aquellos que, juntos, establecimos la democracia en 1931.

Letras de luto

EL DR. RAFAEL FRAILE

Con motivo del fallecimiento del Dr. Rafael Fraile, acaecido el 31 de Marzo, pero hecho público solamente después del sepelio, por voluntad del desaparecido, nuestra organización dirigió a la Agrupación socialista, a que pertenecía el finado, la siguiente carta:

Distinguidos compatriotas: Permítannos significarles nuestras sinceras condolencias por la muerte de quien fuera ilustre compañero de Udes. Don Rafael Fraile, eminente hombre de ciencia, amigo de todos, pródigo en los consuelos e inagotable en la generalidad, todo un hombre de bien.

Nos sumamos con emoción al dolor de Udes. con las seguridades de nuestra consideración y afecto.

El Presidente
Mariano Joven

El Secretario
Francisco A. Martínez

Los Republicanos en el 14 de Abril

Los Partidos Republicanos Conmemoran el 14 de Abril

Hace años, desde el recordado banquete en el Hotel Majestic, los partidos republicanos específicos vienen conmemorando juntos el aniversario de la proclamación de la segunda República Española. IZQUIERDA REPUBLICANA se ha atenido también este año a tal costumbre y, entendiendo, según anunciamos en nuestro número anterior, que los recientes asesinatos de Barcelona vedaban todo acto de regocijo y jolgorio, propuso a los partidos afines Unión Republicana, Esquerra Republixana de Cataluña y Partido Federal, la celebración de un acto público de protesta y de afirmación republicana. La propuesta fué aceptada enseguida por dichos partidos y organizado por una comisión de todos ellos, se celebró el acto en el gran salón del Ateneo Español de México cuya Junta Directiva lo cedió una vez más galantemente y se adhirió al acto mismo delegando a su Secretario, el Sr. Ingeniero de la Loma para honrar la mesa presidencial.

El día 14 de Abril nuestra organización, por medio de casi todos los miembros de su Junta directiva y muchos afiliados, se unió a los actos organizados por la Embajada de España de los cuales damos cuenta en otro lugar de este periódico. Lo mismo hicieron los demás partidos republicanos.

El acto a que nos hemos referido más arriba tuvo lugar el miércoles día 16 a las 20 horas en el salón y las dependencias anexas del Ateneo Español de México repletas de republicanos y republicanas. Presidió el miembro del Comité Revolucionario, firmante del pacto de San Sebastián, ex-ministro y ex-embajador de la República Española, Don Luis Nicolau d'Olwer, a quien acompañaban el Secretario general de la Presidencia de la República, Don Bernardo Giner de los Ríos, el Encargado de Negocios de España en México, Don Salvador Etcheverría y el Ing. de la Loma por el Ateneo Español de México.

Usaron de la palabra el señor Ginés de Haro por el Partido Federal, Don Ramón Gonzalez Sicilia por Unión Republicana, Don Manuel Galés por la Esquerra y Don Mateo Hernández Barroso por Izquierda Republicana. Cerró el acto con atinadas palabras el Presidente y enseguida se dió a escuchar a los concurrentes la alocución grabada del Sr. Presidente de la República, Don Diego Martínez Barrio, que publicamos en primera página.

A continuación damos un extracto de los discursos.

DON GINES DE HARO

Comienza diciendo que la conmemoración del 14 de Abril de 1931 no debe quedar reducida a una platónica protesta contra el régimen imperante en nuestra Patria, ni siquiera a una afirmación de fe republicana, a menos que esa afirmación lleve implícita una inmediata rectificación de procedimientos y una nueva línea de conducta basada en las luminosas enseñanzas de las históricas jornadas del 12 y el 14 de Abril del 31 y en la dolorosa experiencia de los sucesos posteriores que culminaron con la caída de la República.

Dice que la gran lección de la efemérides recordada, es la de la unidad, no de un sólo partido, que es propia de los países de régimen totalitario, sino de la acción conjunta de fuerzas afines que luchan por una causa común. Cita varios ejemplos que, a su entender, demuestran la armónica conjunción establecida por todas las fuerzas antimonárquicas y que hizo posible el derrumbe del régimen monárquico.

Alude luego a los escépticos y a los pesimistas, a los que creen que ya todo se ha perdido y que nada queda por hacer, cuando, en realidad, lo que corresponde a nuestra condición republicana es estrechar nuestras filas para poder luchar con probabilidades de éxito contra la tiranía franquista. Afirma que no ha venido al acto para exponer ideas originales, sino sencillamente a insistir sobre lo que el Partido Federal viene reiterando y solicitando machaconamente desde la salida de España: la necesidad de prescindir de diferencias y matices específicos, para agruparse todos alrededor del Gobierno que, con plena dignidad, encarna la República en el exilio, dándole, sin reservas ni cortapisas, todo nuestro calor, todo nuestro aliento y toda nuestra ayuda material y moral. De esta manera lograremos acercar la hora de la caída de Franco, de la liberación de España y de la restauración de la República, tres fases distintas de una sola aspiración verdadera. La historia nos muestra cómo a la época de degradación y decadencia de un Enrique IV, viene a suceder, con Isabel I, el período de máxima grandeza, con la realización de la unidad nacional y el descubrimiento de un nuevo Mundo.

También ahora aguardamos el alumbramiento de una España Nueva, pero no debemos aguardar en actitud pasiva, sino vigilantes y dispuestas al combate. Y eso lo lograremos si no olvidamos la magnífica lección de unidad que nos legara el 14 de Abril de 1931.

DON RAMON GONZALEZ SICILIA

El Partido de Unión Republicana, comienza diciendo el orador, se une a este acto, con todo fervor y entusiasmo, tanto por la conmemoración de la fecha gloriosa como por lo que representa en nuestra patria. El 14 de abril precipitó la caída de la Monarquía, cuya desaparición ya estaba señalada de antemano por el propio pueblo. El clima propicio ya había sido preparado por los hombres liberales de España en años anteriores de luchas y de sacrificios que están en la memoria de todos nosotros, porque cuantos nos encontramos esta noche aquí tomamos parte en ellas, no solamente en los años de la dictadura, un poco cómica del general jerezano, sino anteriormente, cuando los sangrientos sucesos de Barcelona y la guerra de Marruecos iniciaron la total decadencia de aquel régimen impopular.

Al proclamarse nuestra República el clima político universal era distinto al de hoy. Ahora no hay moral, no parece que existan convicciones políticas; entonces los anhelos populares de España se unieron para la defensa común de la dignidad y la libertad, se conspiraba con un sentido de responsabilidad, en las aulas, en los talleres, en las oficinas, en los campos y en los cuarteles. Sin estos inicios no hubiera sido posible la República. El 14 de abril tiene para los viejos republicanos una emoción; la de haber visto cristalizados, con el triunfo de sus ideales, sus más hermosos pensamientos.

Señala el orador el panorama internacional de hoy, y dice que en la historia hay que analizar los hechos que se realizan para sacar consecuencias. En el 14 de abril de 1936 las naciones extranjeras no vieron con agrado la República Española, porque no les agradaba una España liberal. Y fué tan cándida nuestra República, obró de tan buena fe, que no se fijó en las hogueras que ardían dentro de nuestra propia patria, alentando el fuego desde fuera de España. Hoy es distinto. Aquellos países que miraban con recelo a la España Republicana están pagando sus culpas. Saben, aunque muchos no lo digan, pero si lo manifiestan, que nada será posible en Europa sin una España liberal, porque nuestra nación tiene una misión histórica que cumplir, no solamente en la vieja Europa, sino muy preponderantemente en estos nuevos pueblos de América, que tienen nuestra sangre y nuestro espíritu.

Habla después el señor González Sicilia del problema árabe que el franquismo intenta aprovechar para perturbar la paz de algunas naciones europeas, y termina pidiendo a todos los republicanos hagan examen de conciencia y mediten sobre nuestra situación. Pide la unión de todos los republicanos borrando diferencias para defender la República y formar un frente. La conveniencia y la confraternidad obligan a esa labor que en este momento debe ser la más trascendental de todos nosotros.

DON MANUEL GALES.

En un acto de esta naturaleza no podía faltar Esquerra Republicana de Cataluña, nunca ha faltado y nunca faltará. Hubo un hombre en Cataluña que supo juntar a su alrededor el espíritu catalán, y soñó con la República. Aquel hombre fué Don Francisco Macía, y su sueño el 14 de abril. Llevar la libertad a España y a Cataluña fué el fundamento básico de sus pensamientos y la defensa de sus ideales. El quería la República catalana dentro de la República Federal española. Y su sueño tuvo auroras de realización, porque con el 14 de abril nosotros celebramos dos actos: la unión de España con Cataluña bajo la República y la libertad catalana dentro de una unidad nacional.

Habla el orador, con elocuencia y hondo sentimiento de la grandeza de la República española en su caída. La grandeza del pueblo español no tiene semejanza. El hecho del pueblo español, abandonado y traicionado por las fuerzas de orden del interior y desatendido y burlado por sus amigos del exterior, tiene el ejemplo, único entre todos los pueblos, de la heroica defensa que hace, a lo largo de tres años, de aquella República que nació cantando y fué arrebatada entre gritos de dolor y agonías de muerte. La sangre que conrrió por todos los campos de España en su signo de lo que representaba para los españoles la República del 14 de abril. Aquel ejemplo no es como para perder las esperanzas. Fueron acontecimientos que se prestan a una meditación serena de lo que España podrá ser. No permanece España dormida, está conteniendo su furia, obligada por los sucesos del momento, está reservando sus energías para el instante oportuno, está observando a los demás para saber lo que ella tiene que hacer con sus propios destinos. La montaña siniestra de Montjuich es la sombra que la reacción mira con terror, porque en aquel suelo, ya sagrado, regado por la sangre de tantos mártires, está sembrada la semilla de la libertad.

Termina el Sr. Gales su brillante oración, pidiendo la unión de todas las fuerzas republicanas y ofreciendo el concurso cordial más y sincero de su partido que a donde quiera que se le llame sabrá responder.

DON MATEO HDZ. BARROSO

"La República del 14 de abril fué proclamada por el pueblo en una explosión de alegría y entusiasmo inaudito es difícil que jamás se haya producido cosa equivalente en pueblo alguno, porque allí no hubo propaganda ni preparación, ni programa. Espectáculo que no podemos olvidar y que a un observador extranjero e imparcial hubiera parecido extraño. Porque aquel pueblo exaltado en alegría y entusiasmo, al día siguiente volvería a su trabajo corriente y no había de percibir beneficio material inmediato. Era la opresión de siglos que cesaba. En el pasado hubo la válvula de escape de marchar a las Américas; porque no fueron los aristocratas, ni las familias dinasticas de Austria y de Bordon quienes fundaron esta familia de naciones hispánicas, sino los hijos del pueblo huyendo la opresión del patrio solar.

Y aquella misma explosión maravillosa fué probablemente una de las causas que contribuyeron a la perdida de la Republica. Porque ante aquel entusiasmo unánime, ante aquel optimismo ¿quien osaria atacar en su raiz a las fuerzas negras que impidieron el desarrollo de las virtudes y del genio de la raza? Con más que nosotros, los liberales y democratas somos tolerantes y perdonamos; pero nuestros adversarios no perdonan. Y hay uno que jamás perdona: la Iglesia no podía tolerar la pérdida de un ápice de sus privilegios y conspiró con aristocratas y militares perjuros y las sacristías fueron armerías y los pulpitos propaganda disolvente. Aquella alegría inmensa se trocó en dolor, miseria, desesperación. Pero esto terminará cuando fuere; el ciclo avanza. Todo en la Naturaleza evoluciona por ciclos; igual ocurre en la vida de los pueblos. Hay los ciclos cósmicos: el día y la noche, la sucesión de estaciones, el año, la precesión de los equinocios; de igual modo se ve surgir y desarrollarse una civilización que luego degenera y se hunde en el olvido, en tanto que en otro punto del planeta otra civilización surge y crece. Y en la historia próxima tenemos el ejemplo del siglo XIX con ciclos de avance del progreso y la libertad para decaer y sumirse en la autocracia y opresión. La hora llegará; acaso está cerca y para entonces será bueno que aprovechemos la experiencia y que laboremos de suerte que a la caída del ciclo siguiente no se vaya otra vez al abismo, sino a un remanso. Para ello hay que educar al pueblo a hombres mujeres y niños en la práctica de la cooperación y de la buena voluntad que exige la cooperación. Los republicanos, de cualquier partido que fueren, tienen puntos comunes en sus ideales. Estos puntos comunes deben unirlos en el bien común y en la seguridad de la República. Estamos en la era de la cooperación. La era de las grandes personalidades ha pasado. Antes, un sabio genial hacía un invento sorprendente; un héroe o un conquistador podía transformar la geografía política. Hoy no; estamos en la era de la cooperación; hoy son los equipos los que realizan descubrimientos en laboratorio, transformaciones económicas, sociales o políticas. Los amantes del progreso, de la libertad y de la dignidad del ser humano no han practicado la buena voluntad. Esa buena voluntad que abunda más de lo que se cree; pero que actuando individualmente, sin orientación ni agrupación ordenada se destruye a sí misma. Enseñemos a practicar en grupos la buena voluntad necesaria para la cooperación.

Ya sé que habrá muchos que piensen que estoy diciendo una vulgaridad; un truismo. Sí; un truismo pero las grandes ideas son sencillas; son trusimos; y lo son porque no se han practicado. ¿Hay algo más vulgar y manido que el mandamiento del Cristo de "amaos los unos a los otros"? y sin embargo no se ha cumplido. Y otra cosa sería el mundo si se hubiera obedecido. Como tampoco se ha cumplido la proclamación angelica: "Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad". En cumplir esto se halla el remedio seguro. Con ello se desarrollarian las buenas relaciones entre los pueblos que llevarían a la Federación Universal y la consiguiente desaparición de ese crimen monstruoso que es la guerra. La buena voluntad y la cooperación afirmarán el progreso y el bienestar del pueblo y la consolidación de la República.

Esta visión apuntaba en aquella fecha gloriosa del 14 de abril: si hubieramos arrancado las raíces de las fuerzas de regresion si la cooperacion se hubiera producido entre todos los sectores que amaban la Republica, aquella Republica Española, que los paises hispanoamericanos contemplaban con entusiasmo y estimulo, hubiera servido de ejemplo y acaso fuera muy distinto el panorama que presentan varias naciones de nuestro entronque con sus dictaduras y cuartelazos. España que supo irradiar su genio y su lengua, hubiera irradiado tambien su luz de libertad, democracia y buena voluntad.

Mas, no desesperemos; ello llegara. Y, cuando alejados de la palestra, desvanecidos los sentimientos de encono y los agravios, se vea encajada en la historia nuestra Republica del 14 de abril y el crimen monstruoso que la destruyo con la complicidad de casi todo el mundo, aquella marcara un hito de dignidad y gloria; y sera execrado este periodo en el cual prevalece el egoismo plutócrata, el comercio voraz, la banca sin alma chupadora de todas las energias; epoca en que pueblos y jefes de pueblos que se dicen democratas y que se creen honestos dan la mano al asesino y destructor de cuanto de honorable, digno, respetable y merecedor de vivirse posee el hombre. Entonces pueden presentarse orgullosamente con la frente alta y el honor limpio, ante esa matrona hosca y severa, pero justa, que es la historia, Mexico, el primero y mas glorioso; y Guatemala, valerosa, sin preocuparse de sus dimensiones ante la razón y la justicia.

¿Protestar contra los cinco fusilamientos? No es protesta la nuestra; es indignación; es abominación. Porque esos cinco hemanos nuestros han sido fusilados por pretender organizar una huelga; y según ha dicho un ilustre jurisconsulto que nos honra con su presencia, eso no es ni delito común. Y algo más abominable; entre los condenados estaba un muchacho de 16 años; y como la ley, (esa ley que es ludibrio para aquel régimen, pero a la cual aparentan adaptarse), no permite sacrificar a los menores, lo mantienen preso con el propósito de darle muerte cuando cumpla la edad que permite la Ley.

Izquierda Republicana se une a vosotros, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en esta indignación. Desde este ámbito sale una explosión de ira, repugnancia y abominación que se ha de difundir por el ancho mundo, porque en todas partes hay hombres generosos y justos. Lo absurdo e inócuo sería callar. Digo esto porque hay muchos que creen y dicen que los discursos son ya cosa ridícula; que lo que hay que hacer es obrar. Y yo pregunto: ¿Cuándo se ha antepuesto la obra a la palabra? Olvidan aquellos que el pensamiento es constructor, y que la palabra, el Verbo, proclama lo que ha concebido el pensamiento, y luego viene la realización. Olvidan que los hechos más solemnes y graves comenzaron con una proclamación y que el pensamiento creador es el que todo lo dirige, sopesa y analiza antes de realizar la obra. Mas, aparte de la obra a hacer tenemos en primer lugar que mantener el fuego sagrado, el amor a nuestras libertades, la esperanza en días mejores, y no de revancha, porque nuestras ambiciones se ciernen en zonas del pensamiento y del espíritu que envían sus impactos a lo mas noble de la naturaleza humana; la esperanza en días de renovación, de realización de ideales de humanidad, de grata convivencia, de progreso y de normas de vida que la hagan mas amable y digna de ser vivida. Aquello pasará; España queda; y de su tronco milenario, alcázar de virtudes y laboriosidad, de honor y heroismo, surgirán a la luz las grandes potencialidades de la raza, la satisfacción del ansia de progreso, la incorporación al grupo de pueblos que marcha a la cabeza de este progreso, que antes nos postergaron, porque estábamos sumidos en el mas profundo de los abismos ciudadanos por las fuerzas de regresión, ejército de casta, aristocracia latifundista, e Iglesia ferozmente dominadora e intolerante.

Izquierda Republicana saluda a los aquí presentes con afecto cordial; saluda a los españoles repartidos por el ancho mundo, que van, bajo todos los cielos, proclamando nuestro mensaje de paz, amor, dignidad y justicia. Izquierda Republicana saluda, por último, conmovida, con angustia del corazón, a nuestros hermanos encerrados en aquella inmensa cárcel en que ha sido convertida la heroica y augusta Madre de las Españas".

DON LUIS NICOLAU D'OLWER

Empezó dando las gracias, por la cesión del local y la cooperación activa en el éxito del acto, al Ateneo Español de México del que dijo que prácticamente es el ilustre Ateneo de Madrid en la emigración, Ateneo de Madrid que, en su viejo caserón de la calle del Prado, abrigó al Comité Revolucionario.

Hizo un resumen de los antecedentes de la segunda República Española consistentes esencialmente en el Pacto de San Sebastián del que fué firmante y en el Comité Revolucionario que del mismo nació. Aquel Comité revolucionario, dijo, no fué obra de una clase ni de un partido: de él formaban parte españoles de las más diversas tendencias, desde la derecha católica hasta el socialismo, unidos todos por el amor a la Patria y a la Libertad, por una concepción decente de la política y un espíritu de dignidad ciudadana ante la claudicación patriótica, el desenfreno y la corrupción del régimen monárquico y la felonía del rey al violar, con la dictadura de Primo de Rivera, el juramento a la Constitución prestado sobre los Evangelios.

Aquel espíritu que unía a todos los elementos del Comité Revolucionario, espíritu de unidad por coincidencia básica de un ideal y una moral, sin perjuicio de las particulares opiniones de hombres y partidos, es lo que se puede llamar el espíritu del 14 de Abril. Fué aquel espíritu y no las actividades de grupos y partidos el que trajo la República porque galvanizó el pueblo entero de España e hizo su voluntad irresistible. Este espíritu del 14 de Abril es el que falta ahora en la Patria y en la emigración en donde prevalecen los particularismos sobre los principios fundamentales de Libertad y de Justicia que debieran unirnos a todos ahora como entonces. Si queremos reconquistar la República es necesario que volvamos al espíritu del 14 de Abril que no implica renuncia de las propias opiniones ni mucho menos confusionismo, sino simplemente acción coordinada de todos los que aman y desean la República, para su reconquista bajo la bandera de la Libertad y de la Justicia.

Hizo referencia a las recientes crueldades de la tiranía en España, crueldades sangrientas que en el fondo no responden a otra cosa que al miedo y a la conciencia de la propia debilidad, expresó su fe en la liberación de la Patria y terminó con un llamamiento a todos para acabar, con el espíritu, la fe y la decisión del 14 de Abril, con los traidores que la oprimen y la oprobian.

(El discurso resumen del Sr. Nicolau d'Olwer fué coronado con una fuerte salva de aplausos. Enseguida fué reproducida la alocución grabada del Sr. Presidente interino de la República Don Diego Martínez Barrio que damos íntegro en otra parte de este periódico y que los asistentes escucharon con respetuosa emoción).

EL 14 DE ABRIL EN VERACRUZ

El 14 de Abril celebraron los republicanos españoles residentes en Veracruz un acto para conmemorar la gloriosa fecha, y al que asistieron significadas personalidades mexicanas que desearon testimoniar su adhesión y simpatía a la República española, y su leal amistad a los refugiados españoles.

El acto fué presidido por el Cónsul de la República en Veracruz, ingeniero Sr. Díaz Marta que hizo la presentación del Dr. Don Jesús De Miguel, especialmente invitado por los republicanos veracruzanos.

El Dr. De Miguel pronunció un extenso y elocuente discurso glosando la significación que para todos los liberales españoles tiene la gloriosa fecha del 14 de Abril. Habló de la caótica situación en que se encuentra España, causada por los desaciertos y monstruosidades de los hombres que traicionaron al pueblo español y lo han llevado a la deshonra y a la ruina. En párrafos de profunda emoción explicó lo que España empezaba a ser con el régimen republicano y lo que en realidad es en la actualidad con el desgobierno franquista, anatematizando con frases duras y precisas a cuantos han contribuído a hundir a la nación que dió el único ejemplo en el mundo, cambiando un régimen secular sin verter una sola gota de sangre ni registrar una sola venganza, a pesar de que en aquellas horas se hubiera justificado cualquier acto, que entonces se hubiera creído de justicia popular.

El orador marcó normas para la actuación de los españoles en el exterior, si es que queremos realmente restituir la democracia y la libertad en España y derrocar al franquismo.

El Dr. De Miguel fué muy aplaudido durante algunos pasajes de su discurso tributándosele una gran ovación al terminar su brillante disertación.

A petición de los asistentes hizo uso de la palabra el Diputado de Izquierda Republicana Don Miguel Muñoz disertando sobre los hechos realizados por la República y comparándolos con la obra nefasta y criminal de la dictadura franquista.

Dirigió después unas palabras el Sr. Sansano y cerró el acto el ingeniero Sr. Díaz Marta, leyendo el manifiesto que el Presidente de la República española, Don Diego Martínez Barrio ha dirigido a todos los republicanos españoles para conmemorar el 14 de Abril. El público puesto en pie ovacionó con entusiasmo a la República.

EVOCACION

EL 14 DE ABRIL MADRILEÑO

Por Adolfo Vázquez Humasqué.

Madrid fué la bomba republicana, estallando aquel luminoso día del mes de Abril.

Ya sé que lo precidieron algunas horas en el despliegue de la bandera tricolor, la industriosa ciudad eibarrense y la bella urbe barcelonesa... no importa. Madrid, el Madrid de los madrileños y de los provincianos amadrileñados, concentró y expandió con la acción de su masa ciudadana, todas las ansias renovadoras, todas las vehemencias contenidas, todos los impulsos refrenados, de millones de españoles, que avecinados en aquel gran pueblo manchego, centro geográfico peninsular tan amado de todos nosotros, soñaban con la aparición de una aurora de Justicia y de Democracia, que borrase para siempre de nuestro solar, los modos viciosos de Austrias y Borbones, facedores de privilegios y valimientos a extranjeros, que desde hacia cuatro siglos, habían dado al traste con lo mejor y más recio del costumbrismo castellano —aragonés, arquetipo de nuestra nacionalidad descentralizada.

Los españoles de 1900 y de 1930, integraban dos generaciones de hombres conscientes de sus derechos y de sus deberes cívicos, y en el burgo y en el campo, se sabía de la ruina de España; de esa España que siendo de hueso articulado, había perdido su reciumbre moral, por la acción demoledora de una política mendaz, al servicio de un régimen que, al liquidar el desastre de Cavite y Santiago de Cuba, según propia manifestación, puso por delante del interés patrio, la salvación dinástica; regia familia que pagaba los servicios que le prestaban los politicastros de la grey liberal-conservadora, elevando los patronímicos a títulos nobiliarios, resultándole así unos funerales de costo reducido.

Los españoles que trabajaban en el taller y en la besana; en la cátedra y en el laboratorio; en la oficina y en la imprenta; sobre el carril o en el fondo de la mina; en la tierra, en el mar y en el aire, eran hombres dotados de sentido común, y por ello, estaban desesperanzados y amargados, ante la mala política desarrollada por los gobiernos nepóticos y absorbentes.

Y estos españoles fueron los que, después del día 12, en que la voluntad popular antimonárquica se puso de manifiesto en ciertas urnas electorales libres de la garra caciquil, se lanzaron a la calle en aquel espléndido día abrileño. Porque estos españoles son los mismos que habían sufrido en su carne, el inmerecido zarpaso del 98 y presenciado diez años después, indignados, la aparición del absurdo problema de vindicar una ofensa rifeña, que encerraba realmente en fuero interno, la resurección de un militarismo de escala abierta, en el cuál se formaron los peores hombres del golpe de 1936. Esos españoles habían visto también, con dolor, como se perdía la excelente ocasión del resurgimiento nacional, que nos proporcionó la neutralidad durante la primera gran guerra. Con ira mal disimulada, palparon esos españoles el fracaso de los gobiernos alfonsinos de aquel cuatrienio del cual salió nuestra economía, empobrecida, en lugar de vigorizada. Y colmó el vaso de esa indignación, el desastre del 21; aquel sangriento baldón de Annual y Monte Arruit, que tuvo como impunista remate, una dictadura, pueril en apariencia, muy perniciosa en el fondo, porque en ella aprendió el grupo de militares de casta y mando como se puede sojuzgar a un pueblo, apoyándose en el conglomerado reaccionario. Ese conglomerado que forman en España, como en todos los países, el terrateniente que posee la tierra como instrumento de dominio, el financiero que cubiletea barriendo con escoba crematística las estancias de los Consejos de Administración y el alto clero, de jesuística y tortuosa conducta encaminada a hacer de este mundo su reino en oposición a la sentecia del fundador de su credo.

España postrada, empobrecida, castrada, y descastada; España, viejo pueblo de la Historia del Mundo; engendradora de naciones con gestos y gestas; tierra de clase, tierra violenta, huracanada, altiva, soñadora, romántica, generosa de su sangre, pero avara de espiritualiadd; constante en el trabajo, y derrochadora siempre de sus riquezas y de sus energías, llegaba al final del segundo cuarto de este siglo, deshuesada por causa de una cronología de reinas y reyes miopes, incultos, montaraces, y patriotas al estilo de los Trastamaras degenerados, que fueron juguetes de validos ayer, y hoy de los elegidos como gobernantes, los cuales, con raras excepciones, han estado desprovistos de toda visión política de dentro y de fuera de casa.

Así lo entendía el español del estado llano; y por ello dió en procurarse la nueva postura verdaderamente democrática: la de la República. Y tan madura, hasta la pudrición, estaba la fruta borbónica, que bastó el rosario de las insensateces de un señorito jerezano, cuyas cuentas pasaba desde el Palacio de Oriente la soberbia del pilluelo con corona ladeada sobre la cabeza, como gorra de organillero, para que un día del mes de abril, cuyo aniversario aquí nos congrega, la masa anónima, pero viva y palpitante del pueblo en toda la Península, aunque densamente concentrado en Madrid, ese Madrid nuestro y nó de ellos, derribarse a puntapiés el tinglado dinástico que cayó sin gallardía y como derrumbe fatal e inevitable.

Aquello fué hermoso, grande, único. Día primaveral en el ambiente; de verano torrido en los corazones; con fuego en las almas. Miles y miles de ciudadanos de todas las edades y condiciones vibraron entusiasmados ante aquella Niña que se apareció en en el arroyo, sencilla en sus ademanes y recorriendo las calles madrileñas sin ningún atuendo guerrero. Diríase que la República, para serlo, de facto, no necesitaba más que el Gorro Frigio. Por las calles del Arenal y del Carmen; la Calle Mayor y la de Alcalá; por la Carrera de San Jerónimo, por todas las arterias que se inician en el arriñonado contorno de la Puerta del Sol, torrentes humanos vitoreaban a la República en las primeras horas de la tarde de ese 14 venturoso. Nada de armas ofensivas ni defensivas; lazos, y banderas tricolores; esto fué todo. Así se ofreció la maravilla de aquel día de Abril, sin parigual en la historia de los pueblos del universo, desde que estos escribieron o grabaron su historia. Percalina y papel de colores; saludos, exclamaciones jubilosas, abrazos; esos fueron los proyectiles que implantaron la segunda República en Madrid, que fué la plasmación del nuevo Régimen en toda España. Pero es que detrás de ese exterior de tan poca consistencia aparente, estaba el corazón del pueblo, machiembrado de verdades en roble y cimentado en piedras, graníticas argamasadas con desengaños, prendidos y estercotipados en la conciencia de una ciudadanía a la que repugnaba lo convencional, pueril, estúpido, anacrónico y espectacular de la Monarquía de calzón corto y llave de gentil-hombre en lugar poco airoso de la anatomía humana. Régimen de herencia y privilegio que sobrevive a la conciencia universal como el auténtico fantasma de los tiempos obscurantistas que la barbarie germana moduló, allá por el siglo VIII, al irrumpir en las doradas tierras de los pueblos mediterráneos, aromatizados con el perfume de la flor greco-romana de la sabiduría, la ciencia, el arte y la belleza.

Yo no voy a discernir si lo que trajo la República, fueron los votos en las urnas o las botas en las asentaderas; lo que se palpó real y positivamente entonces fué el estallido de la granada popular, reventando en cien mil balines republicanos que se clavaron en el alma de España y derribaron el cuerpo político del País corroído por los vicios, los fracasos y las miserias de una mala gobernación tricentenaria.

Así pues el 14 de Abril madrileño, como síntesis de los 14 de Abril de las 49 capitales de provincia, y de los nueve mil pueblos sembrados por la arrugada orografía española, fué el Verbo hecho carne; fué la esperanza en una era de justicia hecha realidad; aspiración transmitida tímidamente, de generación en generación, a modo también de "agua oculta que llora" como dijo refiriéndose a Granada, el hermano reacionario de nuestro llorado poeta, el poeta de la República por antonomasia, para que España, erigida en una auténtica democracia, se alzase sobre el pavés de su ruina y en lugar del pueblo sin pulso, que sentenció un gobernante monárquico, florentino y decadente, fuese el solar de los hombres, donde toda idea de prosperidad fraterna y universal tuviese su asiento.

Plumas más bien cortadas que la mía, han descrito con galanura aquél inolvidable suceso. Muchos de los que me hacéis el honor de escucharme lo habéis vivido. Entornad los ojos y evocad. Nada os podría decir yo de más exacto, más tierno, y más emotivo que lo que os digan vuestras voces interiores, templadas al igual que el acero toledano en las aguas del Tajo, en el sufrimiento que engendra la lejanía forzosa y en la añoranza del destierro. Estoy seguro de que en vuestras mentes está viva la impresión del día republicano por excelencia, y a esa imagen me remito, sin otros comentarios, que podrían desdibujarla, en vez de destacar su colorido.

¿Defraudó la República esa gran aura popular?

Yo pienso que nó; sinceramente digo que nó Las cosas que suceden, son las que deben suceder, según el proverbio inglés. La linfa purísima del pueblo español, del pueblo que lleva en sus venas sangre del Oriente y del Occidente, nutrida con la savia del vaso mediterráneo que vió elevarse al hombre de la miseria animal a las más altas cumbres del pensamiento; esa linfa, alterada en su transparencia por mil hechos de la Historia de los Pueblos y de los Reyes, no podía liberarse del poso de 25 siglos sin una gigantesca filtración. Y el filtro ha sido la segunda República, que generosa se dió al pueblo español, despellejándose, triturándose y pereciendo en fin, para que de su sacrificio, salga limpia y clara como el óleo de ungir, decantado en el pocillo del nuevo día, la Tercera República Española.

No lamentemos pues lo ocurrido mas que por la sangre vertida y la pérdida de los grandes valores espirituales que cayeron en defensa de la República y de su legalidad. Veamos en ello la lección y la experiencia para la conducta presente y futura. Hay que elevar sobre los materiales de la República sacrificada, el nuevo y macizo estamento de la República venidera, sin hablar de nuestros muertos, que aún llevándolos en el recuerdo imperecedero, no los invocamos, para no parecernos a los detentadores del poder en casa de Franco, los cuales en todos sus actos públicos, para ofrecer galvanizada, la rama muerta de su ideario repudiable, tienen que nutrirse, como los gusanos, de cadaverina. Firmes pues en el pensamiento y el corazón y ante la solemne fecha del aniversario, prometámonos mentalmente el recobro del bien perdido, que todavía no era bien, porque no habíamos sabido forjarlo; pero que lo será en plazo no lejano, si vamos, como los de Miguelturra, todos a una, puesta la voluntad en el recuerdo de aquel luminoso, espléndido y emocionante 14 de Abril de 1931.

El 14 de abril en Chile

La celebración del XXI aniversario de la proclamación de la segunda República española ha constituído un acontecimiento de relieve excepcional en todo el país, pudiéndose afirmar que superó en entusiasmo y asistencia de republicanos y sus familiares a los que se celebraron en los últimos años y en todos los actos predominó la fe en una próxima liberación de la patria.

En SANTIAGO, el Centro Republicano Español, el domingo 13, tuvo un grandioso día de fiesta. Desde las diez de la mañana, hasta las doce de la noche, hubo conferencias, un banquete de 300 cubiertos, se radió la Alocución del Presidente de la República, discursos, cantos regionales españoles y por la noche un gran baile familiar.

En VALPARAISO, ANTOFAGASTA, SAN ANTONIO, LLO LLEO, CONCEPCION, CHILLAN, Y OSORNO, o sea de extremo a extremo del país, se celebraron banquetes y otros actos y a todos asistieron autoridades, parlamentarios y amigos de la República, pronunciándose discursos llenos de entusiasmo y esperanza. La nota más destacada de este año ha sido el vigoroso resurgir del espíritu republicano.

Nuestros enfermos

DON CARLOS ESPLA

En nuestro número anterior dimos cuenta de la difícil operación quirúrgica a que fué sometido en Washington nuestro querido amigo y correligionario Don Carlos Esplá.

Hoy podemos comunicar a nuestros lectores que el amigo Esplá está restablecido y en franca convalescencia.

De ello nos felicitamos sinceramente y felicitamos al buen amigo del que esperamos aun grandes servicios a España y a la República.

DON JUAN H. SARAVIA.

Con gran satisfacción podemos comunicar a nuestros lectores el total restablecimiento de nuestro querido amigo y antiguo correligionario, el General Don Juan H. Saravia, a quien le fué practicada una delicada operación.

Felicitamos cordialmente a tan distinguido amigo, que sabe bien como se le quiere en IZQUIERDA REPUBLICANA.

DON ANTONIO DE LA VILLA.

Después de haber sufrido dos operaciones, una de ellas con evidente riesgo de su vida, se encuentra en franca convalecencia, nuestro querido amigo y correligionario, el gran periodista Don Antonio de la Villa. Por el sanatorio, donde aun permanece, desfilan a diario periodistas, escritores, artistas, políticos, interesados por la salud de tan buen amigo, cuyas simpatías han tenido magnífico exponente en tantas pruebas de afecto recibidas por nuestro ilustre correligionario, en el curso de su grave enfermedad. Con gran alegría participamos ahora a lectores, amigos y correligionarios, el buen estado de Don Antonio de la Villa.

Araquistain sepulturero

PARIS.—Se han dado a conocer los textos de las siguientes cartas cruzadas entre el jefe del Gobierno de la República, don Félix Gordón Ordás, y el ex embajador don Luis Araquistain:

Londres, 24 de enero de 1952.
Excmo. Sr. D. Félix Gordón Ordás,
Presidente del Gobierno de la República Española.
París.

Querido amigo: Recibí su carta del 10 de enero invitándome a una reunión de diputados republicanos para oír ellos los planes que Vd. y usted sus observaciones. No me va a ser posible estar presente en esa reunión, y bien lo siento, porque me hubiera agradado someter personalmente a la consideración y aprobación de usted y demás compañeros diputados una idea que hace tiempo me viene rondando por el magín y que creo llegado el momento de ponerla en práctica. En la imposibilidad, pues, de exponérsela oralmente; permítame que lo haga por escrito. Es la siguiente:

Como usted sabe, doña Juana la Loca estuvo paseando por media España el cadáver de su marido Felipe el Hermoso, antes de darle sepultura definitiva en Granada. La pobre señora creía alternativamente que el difunto no había muerto o que iba a resucitar de un momento a otro, según le había augurado un fraile cartujo con vocación anticipada de psiquiatra moderno. Nosotros, los republicanos españoles, estamos haciendo algo parecido con el cadáver de la segunda República Española. Nos forjamos la ilusión de que la habíamos resucitado en México, y desde entonces estamos paseando sus despojos por el mundo, en espera de que los demás Estados nos la restauren de un momento a otro en Madrid. Desgraciadamente los demás Estados o no se enteran de nuestros clamores y súplicas o se ríen de nuestra candidez o se compadecen de nuestra extraña demencia.

¿No le parece a Vd., señor presidente, que ya es hora de dar por terminado este triste espectáculo internacional, triste más por ridículo que por macabro, y enterrar lefinitiva y solemnemente nuestra República? Yo creo que sí. Pero tenemos que superar a Doña Juana. Ella no estuvo a la altura de las circunstancias. Si tanto era su amor y tanta su locura, debió haberse hecho enterrar viva con su consorte. Eso hacen todavía algunas viudas en la dulce y progresiva India de Gandhi y Nehru.

Yo no pido tanto sacrificio a los republicanos, aunque sí un poco más que a la reina demente. Lo que yo propongo con todos los respetos, señor Gordón Ordás, es que se forme una comitiva, con los dos presidentes, el de la República y el del Gobierno a la cabeza, seguidos de sus ministros, ex ministros y diputados en el exilio que quieran acompañarles; que esta lúgubre comitiva se presente en el puente internacional del Bidasoa, llevando en un féretro el cadáver de nuestra República, simbolizando en un ejemplar de la Constitución de 1931, y que exija de las autoridades franquistas que nos dejen entrar en España y llegar a Madrid, para dar sepelio a los restos de nuestra llorada institución en alguno de los panteones de reliquias ilustres que por allí haya.

A ver qué pasa. Y pase lo que pase, esté usted seguro, señor presidente, que ese gesto piadoso y humilde, fuesen cuales fuesen sus consecuencias, contribuiría no a resucitar la segunda República, que nada muerto resucita nunca, sino a la posible gestación de una tercera República, mucho más que todo lo que hemos hecho hasta ahora en el exilio y todo lo que hagamos en lo futuro fuera de España. Fuera de España, lo único que hacemos es irnos muriendo todos poco a poco, lo cual es otro modo de liquidar también, a la postre, por consunción personal, las instituciones republicanas. Esa forma de resistencia podrá ser una especie de numantinismo mitigado, con pan y sin piras colectivas; pero no es una política. Hacer política es construir, dentro de lo posible, en cada momento, para la vida y no para la muerte.

Mucho celebraría que hiciera suya esta sugerencia, y en todo caso le agradecería que tuviese la bondad de decirme lo que le parece. Entre tanto, quedo de usted afmo. amigo y servidor.

LUIS ARAQUISTAIN (firmado)

París 30 de enero de 1952

Sr. Don Luis Araquistáin.
113, Arthur Court. Queensway.
Londres.

Mi querido amigo:

He recibido su atta. carta de fecha 24 del mes actual y la agradezco muy sinceramente la cortesía que ha tenido al contestar a mi invitación para la reunión particular de Diputados a Cortes celebrada ayer y que ya suponía de antemano que Ud. le parecería inadecuada, dados los antecedentes que tengo de su actual posición política respecto a las instituciones, la cual me ha confirmado plenamente la lectura de su interesante carta.

Doña Juana estaba loca y como locura puede pasar y merecer nuestro respeto la procesión fúnebre del cadáver de su esposo Don Felipe por tierras de nuestra España. Yo estaría más loco que ella si accediera a reconocer que la República ha muerto y, en consecuencia, estuviese dispuesto a esa otra ceremonia fúnebre a que Ud. me invita. Respeto mucho su opinión relativa a la muerte de nuestro régimen, pero Ud. me permitirá que no la comparta. Lo que está definitivamente muerto es el alma republicana de algunos republicanos eminentes, A pesar de todas las dificultades y de todos los dolores de nuestro tránsito por los caminos de la adversidad, hay muchísimas gentes, más todavía dentro de España que fuera de ella, que llevan la República viva en su espíritu y en su corazón. Yo soy uno de esos hombres. Y porque creo en la República, sin apelativos ni número de orden de ninguna naturaleza, lucho cuanto puedo por su restablecimiento. Lo hice desde que se inició la rebelión contra ella, lo hago actualmente y lo seguiré haciendo hasta mi muerte física. Es posible que sea yo el equivocado, pero me encuentro satisfecho con mi ilusión invencible. Y pienso que si los hombres de mayor alcurnia intelectual de nuestro campo, en vez de adoptar una posición escéptica ante la injusticia universal de que somos víctimas hubieran redoblado sus esfuerzos constructivos a medida que los obstáculos aumentaban, la situación del problema español sería completamente distinta de lo que es en la actualidad. Mi fe no me lleva hasta la ceguera y veo bien lo difícil que es luchar con éxito en estas circustancias; pero tal comprobación no llega hasta el extremo de encogerme el ánimo e invitarme a la siesta.

Si alguna vez viene Ud. por París y me hace el honor de visitarme en estas oficinas—yo saldré para México mañana y tardaré lo menos dos meses en regresar— tendría un placer extraordinario en que conversáramos sobre nuestras respectivas actitudes políticas.

Reciba un cordial apretón de manos de su amigo y admirador.

FELIX GORDON ORDAS (firmado)

España vista por una periodista mexicana

De la notable revista TIEMPO entresacamos los siguientes párrafos de las declaraciones de la periodista mexicana Elvira Vargas a su regreso de un viaje por España y otros países de Europa:

La España actual "...es ruinas, iglesias, curas, militares, toreros y cantinas. La prostitución —disfrazada con faldas hasta los tobillos y mangas largas— y la miseria alcanzan proporciones gigantescas. En esto la España de Franco es la 1ª en Europa y acaso en todo el mundo.

"No hay café, ni azúcar, ni muchos otros alimentos. Existen y existirán quién sabe hasta cuándo las cartillas de racionamiento. En los grandes hoteles y en el mercado negro —controlado totalmente por el clero, como en Italia— se obtiene todo lo que se desee a precios casi prohibitivos.

"La influencia del clero en España es temible. Es obligación ineludible de los españoles en general asistir regularmente a los oficios religiosos. Son muchos los casos de obreros y empleados que perdieron el trabajo y pasaron a las listas negras por no asistir a las misas.

"No hay persona que no quiera escapar de este infierno.

Elvira Vargas terminó diciendo que de la misma manera que puede irse a Italia o a Francia a admirar el arte, o a Suiza en plan de absoluto descanso, a España se va, irremisiblemente, a contemplar los actos de indignidad humana más vergonzosos que un gobierno pueda cometer contra su pueblo. "No entiendo —concluyo— cómo hay todavía gentes que piensan en las relaciones de México con Franco".

Ultima hora

Optimismo, conformismo y derrotismo

Habla el Sr. Gordón Ordás

Bajo el título arriba transcrito, dió el día 25 del corriente Abril en el salón de actos del Ateneo Español de México una interesante conferencia, el Jefe del Gobierno de la República Española Don Félix Ordón Ordás.

Empezó haciendo notar el contraste entre el entusiasmo con que en todos los centros de la emigracion se ha recordado este año el 14 de Abril con la ausencia en España de la tradicional conmemoración de la "victoria".

Hizo una exposición de la dramática situación de la España franquista al borde de la bancarrota, con un descontento y una protesta general, con las cárceles llenas de descontentos, y no en último lugar de militares y con el aire oliendo a la pólvora de los fusilamientos como los recientes de Barcelona.

Resumió los esfuerzos de Franco para salir del atolladero, intentando, despues de la derrota del eje Berlin-Roma-Tokío, un eje Madrid-Buenos Aires, eje que se rompió por la mora de Franco que ha quedado debiendo a la Argentina cuatro mil millones de pesos, y buscando luego explotar el miedo de ciertas gentes de los Estados Unidos, contra el comunismo que no conocen ni conocerán jamás. Las negociaciones con los norteamericanos se eternizan, el informe del almirante Spry y del profesor Souffren dice que las bases navales de España no tienen valor estratégico y, en espera del resultado de la comisión que está actualmente en Madrid, Franco a pesar de los esfuerzos de Mc Carran que recibe por sus servicios cincuenta mil dólares anuales, no ha tocado en realidad ningún dinero ya que los primeros sesenta y dos millones y medio de dólares fuerón aplicados a finalidades determinadas fuera de su control y los cien millones últimamente acordados lo son con la condición de que se empleen en la industria privada o para los sindicatos obreros libres que no existen en España.

Ante las dificultades para entrar en el pacto del Atlántico cuyos partícipes reciben suculenta ayuda norteamericana, Franco ha mandado a su propia hija y a su ministro Artajo al medio Oriente y está intentando unir a los paises que la torpeza norteamericana ha sumido en el descontento para presentar un frente unido en la ONU que fuerce la mano a las democracias que le repudian, sobre todo Francia e Inglaterra; pero no lo logrará.

La situación actual, continúa el orador, es excepcionalmente favorable a la causa de la España libre. Así lo han comprendido en la Península en donde, despues de entrevistas en la frontera portuguesa, se ha logrado ya una inteligencia entre las derechas antifascitas, los socialistas, los repúblicanos y la CNT y se ha empezado a actuar. Por ésto es incomprensible que haya en la emigración gentes que se conformen con la situación de hecho y aún otras que pidan el entierro de las instituciones republicanas en el exilio.

Es el momento favorable para una acción conjunta de todos los republicanos en el sentido más amplio de la palabra, para explotar las ventajas de la crisis del régimen, la disminución del miedo irracional al comunismo y las simpatías vivísimas del mundo democrático, simpatías que pesan tanto que, cuando las esferas oficiales cometen una injusticia con la República se sienten obligadas a excusarse y justificarse.

Recuerda la forma admirable como se instauró la República, forma democrática y pacífica sin precedentes que asombró al mundo y aún no se ha olvidado. Niega toda culpa de los republicanos en los excesos de la guerra civil que fueron producidos por la traición de quienes estaban encargados de mantener el órden y que, aún cuando trás meses muchos meses, se logró dominar. Ellos, los facciosos son los responsables de aquéllos excesos que, en su propio territorio cometieron aún en mucha mayor escala y con la sanción oficial. Los republicanos en la Patria y aún más en el exilio ostentan una herencia de honestidad y civismo de la que deben estar orgullosos y que sólo un miserable puede repudiar.

Hace el orador un llamamiento dramático a las grandes figuras de la República: Giral, Albornoz, Ruíz Funes, Prieto, Negrín y otros y a la opinión republicana en general para que, dejando aparte rivalidades y diferencias el orador declara que sí él es un obstáculo se retira vuelquen todas sus energías en hacer algo grande para recuperar la República. Sus últimas palabras, pronunciados con gran énfasis y emoción, son coronadas con una nútrida salva de aplausos por la númerosa concurrencia al acto entre la que figuraban algunas de las personalidades a las que había aludido el orador y se unieron a la ovación.

NUESTRA POSICION

En nuestro Partido palpita sin cesar la emoción republicana. Y la preocupación más honda por todos los problemas inherentes a nuestra Causa es en nuestros hombres consubstancial con su propia existencia. Bien lo prueban estas palabras del discurso pronunciado por don Alvaro de Albornoz el día 3 de marzo último, que publicamos en nuestro número anterior. Por su extraordinario interés en aquella fecha y siempre, las reproducimos ahora. Esmaltada con la elegancia de estilo de nuestro correligionario, la profundidad del concepto corre paralela con la amplitud de la intención. Constituyen una aspiración, expresada en aquel momento por vez primera, que comparten, sin duda, todos los republicanos y los españoles que de veras anhelan la República para nuestra patria.

Cuando se ha vivido todo esto; cuando se tiene toda esta grande experiencia, dolorosa, amarga, pero noblemente aleccionadora, se tiene fe en el porvenir, se tiene fe en la patria, se tiene fe en el pueblo español y se tiene fe en la República. Yo pienso a veces, o lo sueño —lo cual para el caso viene a ser lo mismo—que, parezca lo que parezca de ciertas circunstancias, no estamos lejos de firmar en México o donde sea, otro Pacto como el de San Sebastián. Pienso que puede y debe surgir—y surgirá—el nuevo Comité Revolucionario. Pero ello no depende de ningún jefe, ello no depende de ningún grupo, ello no depende de ningún partido. Ello depende de nosotros y de vosotros, de todos. Ello depende de que un día, por fin, se nos entre por la cabeza una ráfaga de buen sentido, y una ráfaga de patriotismo en el corazón, y seamos capaces de ahogar en sangre buena los gérmenes miserables de la querella y de la discordia.

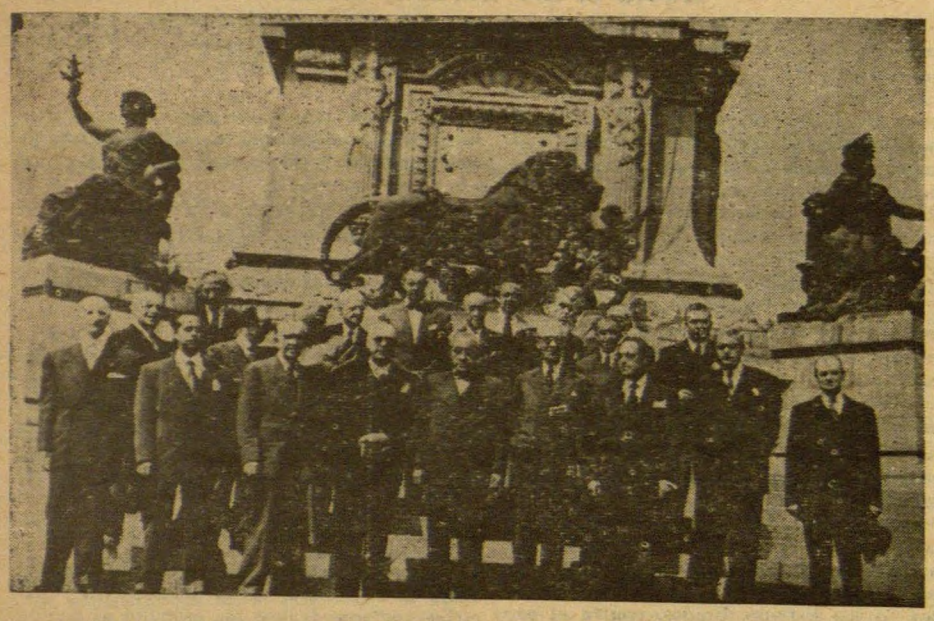
AMBROSIO GARBISU

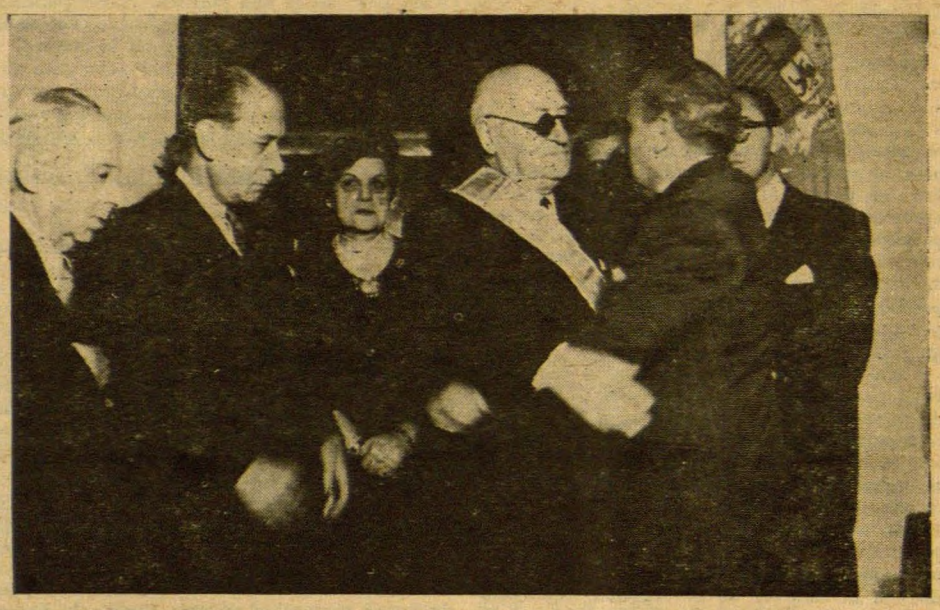
Consejero del Gobierno Vasco

Nuestro querido amigo y correligionario Don Ambrosio Garbisu que viene ostentando últimamente la presidencia del Consejo Delegado de I. R. en el exterior, ha sido nombrado por el Presidente Aguirre consejero del Gobierno de Euzkadi representando a Izquierda Republicana.

Felicitamos cordialmente al amigo Garbisu seguros de que, dadas sus excelsas dotes de inteligencia y probidad republicana, desempeñará su cargo con dignidad y eficacia.

El 14 de abril
EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA





Organizados por la Embajada de la República Española en México bajo la dirección del Encargado de Negocios Sr. Salvador Etcheverría Braña, con la colaboración de la colonia leal y la asistencia de las Srs. Jefe del Gobierno Don Félix Gordón Ordás y Secretario de la Presidencia de la República Don Bernardo Giner de los Ríos se celebraron el día 14 de Abril varios actos conmemorativos de la proclamación de la República Española.

Ante todo la Embajada en pleno, acompañada de los Srs. Jefes del Gobierno y Secretario de la Presidencia de la República, de numerosos parlamentarios y funcionarios y de representantes de los partidos y organizaciones republicanas se dirigieron a la Columna de la Independencia en donde depositaron ofrendas florales y montaron una guardia.

Seguidamente se transladaron todos ellos a los cementerios de la capital para rendir un emocionado recuerdo a los compatriotas emigrados fallecidos en esta hospitalaria tierra.

A las trece horas tuvo lugar en la Embajada una recepción a la que asistieron en gran número los españoles residentes en México.

Finalmente, a las 19 horas tuvo lugar en los salones de la Embajado, llenos a rebosar por mas de seiscientas personas, la recepción diplomática y al mismo tiempo el acto de condecorar al heroico defensor de Madrid General José Miaja con la Orden de la Liberación.

Entre los asistentes al acto recordamos los siguientes:

Del Gobierno de México el C. Secretario de Relaciones Exteriores Don Manuel Tello acompañado del Subsecretario Don Alfonso Guerra, del Director de Ceremonial Don Rafael Fuentes y del Subdirector Don Alfonso Castro Valle.

Del Cuerpo diplomático: de Checoeslovaquia el Sr. Ministro Oldrich Kaiser, y los Srs. Rudolf Sanko y Michel Gracklic, primero y tercer Secretarios; de China el Sr. Embajador Chih-Tsing-Feng con el Sr. Consejero Tien Yuen Chang y el Primer Secretario Sr. Johonson Chun-Ti Pao; de Etiopía el Sr. Encargado de Negocios Mayor Begashed Mesfin y el Secretario Sr. Goyton Petrós; de Guatemala el Sr. Embajador Don Ramiro Gereda Asturias, el Secretario Sr. Carlos Illescas y el Agregado Cultural Sr. Otto Raúl González; de Polonia el Sr. Ministro Boleslaw Jelen y Secretario Sr. Filip Katz; de la URSS el Sr. Embajador Alexander N. Kapuskin, el Consejero Avetik E. Badailian y el Agregado Militar Sr. Coronel Alexander V. Trusov; de Yugoeslavia el Sr. Embajador Karlo Mrazovic y el Encargado de Negocios a. i. Sr. Grgur Cvilicevin; de Bélgica el Sr. Ministro Walter Loridan.

Como personalidades españolas recordamos ante todo, además de las ya citadas más arriba a los Srs. Dr. José Giral y Alvaro de Albornoz, Ex-Presidentes del Gobierno; Srs, Drs. Mariano Ruiz-Funes y Luis Nicolau d'Olwer, ex-Ministros y ex-Embajadores de la República, Generales José del Llano Encomienda y Leopoldo Menendez, Contralmirante Angel Rizo, Coronel Julián Orcajo, el Dr. Manuel Marquez, el Presidente del Ateneo Español de México Dr. Joaquin d'Harcout, los Drs. Mateo Polares, Acosta y Pascual del Roncal y numerosos diputados a Cortes entre los que recomendamos los Sres. Mariano Joven, presidente de Izquierda Republicana en México, Barrio Duque, Honorato de Castro, Perez Urria Margarita Nelken, J. S. Vidarte, Torres Campañá, José Sosa, L. Romero Solana, Enrique de Francisco, Antonio Fernández Bolaños, Vicente Sarmiento, y muchas otras personalidades de la política y de la intelectualidad cuya enumeración se haría interminable.

Daban realce al acto numerosas y distinguidas señoras pues la mayoría de los asistentes estaban acompañados de sus familias.

Los visitantes fueron finalmente atendidos por el Encargado de Negocios Sr. Etcheverría asistido de todo el personal de la Embajada y del Consulado y obsequiados con bocadillos y bebidas. En lo mejor de la fiesta se interrumpió la misma para la ceremonia de condecorar al ilustre General Miaja con la Orden de la Liberación.

El Encargado de Negocios Sr. Etcheverría leyó el Decreto relativo. Seguidamente el Sr. Giner de los Ríos hizo uso de la palabra en representación del Señor Presidente de la República y enseguida el Jefe del Gobierno Don Félix Gordón Ordás impuso al General Miaja, al final de una sentida alocución, la condecoración que, con tanto merecimiento le confiriera la República Española y le tomó el juramento de rigor.

El acto terminó con una magnífica cena que fué servida a los concurrentes en el amplio comedor de la Embajada.

Damos en esta página fotografías tomadas en la Columna de la Independencia y en los salones de la Embajada, en el momento de ser impuesta la Orden de la Liberación al Defensor de Madrid.

EDITORIAL

VELA DE ARMAS

El aniversario de la proclamación de la segunda República Española ha ofrecido esta vez en Mexico, un carácter trágicamente peculiar. Se ha desarrollado al calor de la sangre inocente vertida en Barcelona por el insaciable tirano. Por ello los partidos republicanos no lo han celebrado con banquetes. Lo han conmemorado sobria, adustamente, con un acto de protesta contra el terror y de fé republicana.

De las manifestaciones, todas ellas serenas y enjundiosas se los oradores, queremos destacar aqui las del representante de la Esquerra Sr. Galés y las del miembro del Comité Revolucionario Sr. Nicolau d'Olwer.

La vitalidad de la República, dijo el Sr. Galés, se ha demostrado, mas que en forma tan civil como arrolladora como ella vino al mundo, en la resistencia que ha revelado después de haber sido traidoramente atacada. Después de dos años y medio de lucha sangrienta en la que quedó en el campo de batalla lo mejor y más selecto de la juventud libre de España, después de una derrota militar lograda con todas las asistencias y complicidades, después de trece años de opresión y de destierro, la República vive, en ella sueña y por ella luchan el pueblo español esclavizado en la Patria y su vanguardia que pena, pero actúa en la emigración. Que tanta adversidad y tanta complicidad no hayan conseguido borrar toda actuación y aún todo recuerdo de la segunda República española es prueba inconcusa de que ella es consustancial con España, que vive en el corazón y en los anhelos de la inmensa mayoría de los españoles y que un día más o menos lejano, en definitiva habrá de triunfar.

Pero para ello, dijo con palabra docta y emocionada uno de los padres de la República, el señor Nicoláud d'Olwer, es necesario que los republicanos en España y fuera de ella devuelvan a la República lo que, tras de la derrota militar le quitaron y sin lo cual ni hubiera nacido ni puede renacer: el espíritu del 14 de Abril. Aquella jornada magnífica en que un pueblo se dió un régimen libre y expulsó del pais una monarquía vieja de muchos ninguna facción: fué obra del pueblo entero, de todos los españoles, de todas las clases y siglos, solo fué posible porque no fué obra de ninguna persona, de ningún partido ni de de todos los partidos que, en el Pacto de San Sebastián supieron olvidar sus diferencias ideológicas para unirse a la sombra de los principios comunes que eran en esencia dos: la Libertad y la Justicia. De todos los obstáculos que se oponen a la repatriación de la República, el mayor y más grave es la pulverización de la opinión republicana poniendo por delante del ideal y del interés comúnes, las ideologías de partido o de clase y aún las genialidades individuales y olvidando que la República española o será de y para todos o no será de nadie.

No queremos cerrar este breve comentario sin hacer referencia a la alocución del señor Presidente de la República Española en el exilio que los asistentes oyeron con recogida emoción al final del acto. Fué una verdadera oración de vela de armas. El señor Presidente estuvo a la altura de su alta investidura y de su gran pueblo, primero con su afirmación viril de que "veremos con nuestros propios ojos el fin inevitable de la opresión y tras este fin la aurora de la libertad nacional" y luego haciendo suyas las palabras del gran Victor Hugo: "tenemos barrada toda voluntad, todo sentimiento y toda idea de represalias sangrientas. Lo que pedimos al porvenir y lo que esperamos de él es la justicia, no la venganza."

Hermosas palabras para coronar un acto serio, viril y sereno, un verdadero acto de vela de armas.

Fuertes de nuestro derecho, velemos nuestras armas y, cuando llegue el momento, sepámos usarlas con heroismo, pero también con bondad.